





AVE QUE NO VUELA MUERE

*Colección Alejandría:*  
*Poesía*



# AVE QUE NO VUELA MUERE

Adriana Bañares

obvcuas.<sup>ediciones</sup>

© 2015, Adriana Bañares  
© 2015, Ediciones Oblicuas  
info@edicionesoblicuas.com  
www.edicionesoblicuas.com

Primera edición: xxxxx de 2015

Diseño y maquetación: DONDESEA, servicios editoriales  
Ilustración de portada: Héctor Gomila  
Imprime: ULZAMA

ISBN: 978-84-16341-47-4  
Depósito legal: B-XXXX-2015

ISBN Ebook: 978-84-16341-48-1

EDITORES DEL DESASTRE, S.L.  
c/Lluís Companys nº 3, 3º 2ª.  
08870 Sitges (Barcelona)

Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, así como su almacenamiento, transmisión o tratamiento por ningún medio, sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso previo por escrito de EDITORES DEL DESASTRE, S.L.

Impreso en España – *Printed in Spain*

## Índice

Estática Estética .....	9
<b>I. Reposo</b>	
Equilibrio de rotación .....	19
Gravilla .....	21
<i>Sous les pavés, la plage</i> .....	23
Derivada .....	25
<i>Sunrise</i> .....	27
Celos .....	29
<b>II. Hielo</b>	
<i>Safety distance</i> .....	35
Miniaturas .....	37
Manuraleza muerta .....	39
Bajo consumo .....	41
<i>Lucky pup</i> .....	43
<b>III. Compresión</b>	
Mi Castillo .....	47
As de guía por conexión .....	49

La araña que se queda en mi habitación .....	51
El final del poema es sentirte .....	53
Don't Forget Me .....	55
Reflejo pupilar .....	57
Dame un pedazo de tierra .....	59
Extranjera .....	61
<b>IV. Elevación</b>	
No te comerás al animal impuro .....	65
Ave morir .....	67
Paraíso .....	73
Aprés moi, le déluge .....	77
Principio de frío .....	79



## Estática Estética

$$\sum_{i=1}^n \vec{M}_i = 0$$
$$\vec{M}_i = M_{i,x} \vec{u}_x + M_{i,y} \vec{u}_y + M_{i,z} \vec{u}_z$$

*Los cambios no sirven para nada,  
sino para conservar lo inmutable*

LUDWIG HOHL

Imaginar a Adriana Bañares como el «sólido rígido en perfecto equilibrio mecánico» del que ella se hace eco en la cita al primer poema de este libro, no es descabellado, aunque se me antoja imposible conociendo su inquieta curiosidad. El reposo al que se refiere es solo una hipótesis de la que partir, puesto que en el instante que distraemos nuestro pensamiento hacia el Universo y el tiempo, dicha quietud se nos antoja un recurso literario antes incluso que una posibilidad escindida del estudio de la Dinámica de los cuerpos sólidos. Como ese estado del mundo que los pintores dieron en llamar «naturaleza muerta» —hasta que la aparición de la fotografía la mató del todo, o la condenó al hielo— y que les permitía regresar una y otra vez al motivo en una suma de momentos irresueltos, tiempo sobre tiempo, que les reconcentraba en el complejo asunto de la pintura, que no es otro que su esquiva trascendencia, por mucho que los artistas reduzcan sus aspiraciones a una enmarañada conjunción de principios formales y profuso azar que pocas veces deviene en arte, y la mayoría de las ocasiones se queda

en simple pincelar en espera de su repintado, alcanzando de nuevo su deseado estado de equilibrio a fuerza de fracasar.

Adriana Bañares aprovecha este guiño entre arte y ciencia para atrofiar, como muchas otras veces ha hecho en su poesía, dos conceptos en apariencia discordantes que en este libro se entrecruzan magistralmente: Estática y Estética; ambas en crisis. Bajo el discurrir del poema el cuerpo de la autora, suponemos, es afectado por infinidad de causas que comprometerán su invariabilidad a base de deseo, carnalidad, amor, o la conciencia de su mísera infelicidad, obligándolo a sufrir un desplazamiento a su pesar, aunque solo sea posible hacerlo con una parte del mismo. Es este «desplazamiento real» sufrido por el cuerpo —concepto fundamental en Mecánica— lo que transformará radicalmente nuestra percepción del mundo y la comprensión de nuestra naturaleza como seres humanos, expuestos como estamos continuamente al contacto con los otros, y al resto de *fuerzas* junto a las transformaciones intrínsecas que esos encuentros producen en nuestra mente.

La metáfora científica para atacar la observación de un fenómeno metafísico es consistente y necesaria. Cuesta, según esta afirmación, vencer en ocasiones el estático ensimismamiento para impulsarnos a otros estados de lo estético, conscientes como somos de que lo absoluto tiende a ser improbable mucho antes que relativo, o fugaz. La autora, por si hubiera dudas, nos previene sobre la fragilidad de nuestro cuerpo en el empeño por mantener el

equilibrio, nos avisa de las tensiones que sufriremos en las partes más sensibles de nuestro cuerpo si no estamos preparados para soportar el cambio producido en la lucha, y sutilmente nos aconseja un irónico remedio para hacernos una cura de urgencia.

Aquellos de ustedes que hayan tenido, aunque sea de soslayo, un breve contacto con el mundo del deporte, reconocerán en los capítulos de este poemario los cuatro principios básicos en el tratamiento de choque contra una gran variedad de lesiones musculares, cuando no desgarros o traumatismos mayores. *Rest, Ice, Compression, Elevation* (R.I.C.E) son los cuatro pasos iniciales requeridos —sin variar el orden descrito— en busca de un alivio sintomático de nuestra dolencia, constituyendo además la base primordial de una mejor y más rápida recuperación de la zona o miembro afectado.

Se deduce, por tanto, que el seguimiento de estos primeros auxilios nos proporcionará una garantía de buena práctica médica sin que para ello hayamos tenido que oponer a M.I.R, como la «reanimación cardiopulmonar», la «maniobra de Heimlich» o el uso de un «desfibrilador», mecánicas de enfermería básica, tienden hacia un fin último: la resucitación. Acaso sea esa la obstinación de Adriana Bañares, quien tras las siglas de esa humilde práctica nos sugiere una resucitadora técnica no quirúrgica —la existencia ya es suficiente bisturí— que nos encamine hacia un tratamiento más especializado si la dolencia no remite, es decir, si fuera que el cuerpo extraño que pretendemos combatir permaneciese aún

latente en nuestro interior —y no solo me refiero a la pictórica sangre coagulada, los escultóricos vasos sanguíneos estallados, o a los helénicos tendones distendidos—, sino a que de existir el dichoso cuerpo extraño, no acabe siendo un *nosotros* a punto de reventar dentro de nosotros mismos, como perfectamente describía Emily Dickinson (108):

*¡Los cirujanos tienen que ser muy prudentes  
al tomar el cuchillo!  
Debajo de sus finas incisiones  
Palpita el culpable- ¡la vida!*

La sugerencia en la procesión de cuidados paliativos centrados en la vasoconstricción como principio analgésico no es el tema de este libro, obviamente, pero respetando estos cuatro pasos la autora contrarresta fuerzas y devuelve al orden con esta sencilla estratagema la hemorragia poética que ella tan bien conoce: «[...] La enfermedad. / Se basa en el engaño progresivo», escribía en su poemario de 2012.

Entonces, no admite discusión, la poesía no es un remedio lenitivo, no lo es para ningún poeta, ni tampoco poeta alguno se cura de nada a través de la poesía. La enfermedad sigue su curso aunque la dolencia se enmascare. Puede, eso sí, que la poesía actúe en este poemario como lo hace la fuerza de la gravedad con los cuerpos en la naturaleza, siendo la poesía que nace de estas páginas esa poderosa fuerza que se ejerce sobre el mismo centro de gravedad de todos los cuerpos susceptibles de

ser nombrados, y sobre el cuerpo mismo de la poeta: una fuerza mayúscula e invisible que actúa contrarrestando las fuerzas contingentes en constante movimiento que la desafían.

La palabra en poesía, como la irreversibilidad de un trastorno pronosticado de forma trágica, se «aparece», tal y como José Ángel Valente describía en «Sobre la lengua de los pájaros», para ser asimilada, extrañamente reabsorbida, toda vez que la hemos escuchado, sentido, comprendido superficialmente, o camino del olvido en busca de su cantar en «disolución». Adriana Bañares justifica, con su resistencia a desfallecer en la búsqueda del poliédrico significado de la palabra, aquella máxima de Henry David Thoreau: «De qué forma tan admirable está hecho el artista para desarrollar su propia formación a través de la devoción a su arte».

Un desafiante regreso al orden interno de los acontecimientos se escenifica en asincrónica danza de gestos y acciones en un intento último por rescatar, cuando no recomponer, la belleza y el amor, usando incluso un erotismo desgarrador que fuerce a resurgir en la carne lo que agoniza en la palabra, como si ese juego poético pretendidamente renovador se hubiese trasfigurado en herida, en cuchillada de la que mana sangre a voluntad frente a la indolencia. En definitiva, una y otra vez, asistiremos a la ofrenda en inútil sacrificio de un cuerpo sensual que convierte en hielo todo aquello que debería arder por contemplación de su piel; no hay mayor esterilidad que un bello cuerpo mutilado por la indiferencia, convirtién-

dose desde ese instante en mascarón de proa, o inútil tajamar.

Así, la poesía se aparece en el instante final, en el abandono del cantar, en la espera, en el espacio que media entre el decir y el haber dicho, sin esperar respuesta, sino solo la compañía silente de una verdad intuida, breve, sin posibilidad de clasificación, pero con una capacidad de atracción semejante a la fuerza de aquellos imanes que el gitano Melquiades arrastraba en *Cien años de Soledad* ante el asombro de los vecinos que veían cómo «mágicamente» todo lo metálico cobraba vida a su paso, tal y como la poesía hace con todo lo humano; quizás porque la poesía es un destilado de humanidad indistinguible de la vida misma.

Llegados al límite donde ustedes se enfrentarán, por fin solos, al hallazgo de la poeta, quiero prevenirles de la similitud que la poesía de Adriana Bañares tiene con aquella lejana obra del artista Cildo Meileles, *Volátil*, de 1980, donde la tenue luz de una vela iluminaba dos espacios en los que estaba dividida la sala de exposiciones, con sus paredes impecablemente blancas y el suelo lleno de ceniza. Mientras la vela resplandecía en una de las salas, un insoportable olor a gas atemorizaba al espectador que percibía «realmente», sin poder evitarlo, el peligro de una explosión inminente. Esa aguda impresión alcanzaba su máxima efectividad en la sobriedad de los elementos que componían la instalación. El gas ocupa el aire inundando nuestro olfato en recíproco equilibrio con la luz de la vela que nos cura de la ceguera. El espectador espera

incrédulo a que se desencadene la desgracia de ese instante fáustico sublime, por culpa de una conjunción fatal de llama y gas más allá, claro está, de lo que su razón le dicta, del mismo modo que en la poesía de Adriana Bañares las palabras circulan en el aire expandiéndose con la única certidumbre de que, más pronto que tarde, la luz de lo vislumbrado y la chispa que la animó serán la causante de un destino inevitable que nunca más permanecerá inmóvil: *Lean Ave que no vuela muere* y pónganse a salvo, o déjense quemar.

Julio Hontana Moreno  
(Laserna, 2015)





I  
—Reposo—



## Equilibrio de rotación

*Un sólido rígido está en equilibrio de rotación,  
si la suma de momentos sobre el cuerpo es cero.*

Deja que te cuente una postal.

Es otoño y llueve. En el centro de la imagen hay una mujer sin equilibrio. Como los peces pierden el equilibrio cuando van a morir.

Detrás de la mujer, en un segundo plano, arriba, a la derecha de la imagen, se ven cuatro piernas. Cuatro piernas muy blancas, cuatro piernas gordas y en corto con dos manos entrelazadas en el centro.

Ese gesto le quita toda la carga dramática a la postal. Nadie debería fijarse en esa pareja cortada. Ni siquiera el fotógrafo se percató de su presencia cuando disparó, pero ya es tarde. Lo hemos visto.

Ese gesto mantiene en línea las cuatro piernas y da un equilibrio al paseo de la pareja, pero desestabiliza todo lo que hay a su alrededor.

La mujer sin equilibrio ya no es la protagonista de la foto. Ya no vemos la lluvia. La mujer sin equilibrio tuerce la boca y mira de reojo. Se da cuenta de que ha dejado de llover.

La pareja, sin embargo, no ha hecho amago de moverse. La mujer sin equilibrio tropieza y comienza a girar sobre su propio eje. Fíjate bien. Toma la postal entre tus manos. Verás que no la estás viendo completa, que está doblada.

Desplegamos la tarjeta por arriba y aparece la pareja, y el cielo, y una música aguda y lenta empieza a sonar en bucle mientras comienza a nevar.

La pareja empieza a cubrirse de blanco y la mujer sin equilibrio sigue girando en lo que parece un círculo eterno.

El final de la calle está atrapado en una niebla tan blanca que parece que la foto está quemada. Nos hace gracia esta expresión, claro, porque mientras observamos la postal, la nieve lo cubre todo de frío.

Bajo las piernas de la mujer sin equilibrio, un círculo perfecto se ha salvado de la nieve.

Es lo que vengo a ofrecerte:  
un refugio para el frío a cambio de un punto estable.

## Gravilla

algunos nacemos de las rocas y nos vamos haciendo  
piedras con la edad. se hace grieta cada herida y mira  
cómo nos quedamos quietos  
mientras se mueven todas estas partes rotas.  
hay una orilla que se rompe. me imagino que sería  
cuestión de seguir nadando un poco más, pero miro la  
roca y pienso: es de ahí de donde vengo.  
lo sé pero no he estado nunca.  
y sé que puedo salir mientras pienso que estoy bien aquí  
dentro: paso por delante de todos los momentos de mi  
vida, como si estuviera todo hecho.  
alrededor de mí es todo piedra. alrededor del agua es  
todo piedra.  
gravilla muerta en el fondo. tengo miedo. algunos  
nacemos de las rocas y nos vamos haciendo  
piedras.  
algunos nacemos de las rocas  
y nos pesa el *alma* con la edad.

hay una orilla que se rompe y a dónde voy yo que me  
dirijo directa al cepo.

que me arrastro por encima del agua para entrar en la  
piedra.



*Sous les pavés, la plage*

¿por qué no me dejasteis ser como quería?

no me voy a levantar  
no voy a caminar nunca más en la vida  
lluevo tanto en este suelo que araña y se desconcha  
veo huecos en el asfalto desde donde no sale la hierba

*el mar está bajo los adoquines*

Porque no me dejasteis ser como quería ahora noto los  
ojos caer  
como la piel y me envejezco de tanta tierra de tanta luz

noto la carne seca  
la piel tan muerta

el mar tan solo es un paraíso lejano  
una tumba

el mar  
tan solo

reproduzco la memoria de mi vida en la piel  
lloro lluevo sal y agua

no me nazco  
me desangro  
me estrello y me ahogo

me ahogo en este asfalto  
esta cápsula

por qué no me dejasteis ser como quería

porque no me dejasteis ser como quería  
me dejo la vida en tierra  
me dejo la juventud en casa  
mezo el cuerpo tibio  
bailar es para el autóctono que no siente la nostalgia en  
las piernas

no me voy a levantar

llevo tanto en este suelo que araña y se desconcha  
que busco el agua bajo la tierra

duerme mi juventud en una nostalgia húmeda  
porque no me dejasteis ser como quería



## Derivada

Cuando el barco cae el marinero piensa en la salida más cercana.

Las sirenas no somos islas donde encallar.

Hay un iceberg en la punta de mi lengua que no me deja cantar como es debido.

Los marineros no naufragan por mí. La atracción es diferente. Me amarran al mástil y cantan

desafinados

*que no te escapes, sirena, cantan*

*que no te escapes.*



— | | —

## *Sunrise*

hay en mi cuarto un sepulcro donde me guardo  
y un triste halo de luz para la mañana

hay tres espectros que me cantan  
y un sueño lúcido que me recuerda  
no estar en suspensión

es una existencia un descanso y una palabra

mi propósito  
inexacto, el futuro  
y un no ver más.



## Celos

*Para liarse a golpes es preciso estar solos*

CESARE PAVESE

### I

Fantaseo por un momento con la idea de follar con otro.  
Con alguien  
que de verdad no me quiera. Que no me quiera  
a medias.  
Que no me quiera.

Me meto en un chat y todos son él.  
Todos tienen su nombre, su edad y su sentido del  
humor.  
Y esta casualidad me hace pensar que no significa que  
todos sean él  
sino que yo, que ahora no tengo ni mi nombre,  
podría ser cualquiera.  
Podría ser cualquiera y él, que es todos ellos —todos  
ellos que son él—  
se acerca a mí, sin saber que soy yo,  
y me dice por qué no vienes a mi casa  
y escuchamos algunos de mis discos.

## II

Hoy regreso sola a casa. Nadie ha querido bailar  
conmigo ni matarse por mí.

Los golpes son siempre para quien los provoca y yo  
no he sabido nunca mirar fijamente.

Escribo hoy como quien toca el piano, pero he olvidado  
las notas.

Noto un frío leve entre los labios. Un frío líquido como  
si toda yo

muy dentro

estuviera helada. Y esta sangre

que es mía porque yo la he provocado

mana de una lengua muerta mordida por los celos.

Pero este golpe y esta muerte son solo culpa mía.

Al margen con los ojos cerrados, sobre una tierra abierta  
que nada tiene que ver conmigo

me oculto.

Esta que tienes bajo tu cuerpo no es a quien deseas. Lo  
digo despacio y en silencio

como una oración profana. Como quien invoca a Dios

en un orgasmo. Esta que tienes a tu lado

no es a quien deseas.

He vuelto sola a casa porque nadie bailarían con un  
cadáver.

En el entarimado, oculta bajo un foco, ella se mueve sin  
gracia. El movimiento lo pone el vino

sobre la barra, tus ojos y los de tu contrincante. Desafío  
ebrio por la carne

o por una fantasía irrealizable.

Y yo, que lo daría todo por ti sin ser capaz de decirte  
he sido capaz de amar así antes sin tanto daño,  
me derramo sobre un colchón que huele a tierra y  
desaparezco  
este escenario vacío que es mi rostro  
que es nuestro abrazo pensándonos como desconocidos  
este deseo mío por ser esa otra a quien quisieras conocer  
es la única huella que podrá dejarnos este amor





II  
—Hielo—



## *Safety distance*

todos esos pájaros que se entierran en lugar  
de volar  
y aun así baten las alas  
esa manía  
por así decirlo de empeñarse en estar al ras  
cuando se tiene la capacidad de estar  
sobrevolándolo

yo pienso  
en mi capacidad de engendrar vida  
como una maldición

los hombres débiles  
se arrastran por la tierra y duermen al raso  
y no temen a las tormentas

los hombres débiles giran el plano y lloran  
cuando la culpa les alcanza

los hombres débiles quieren saber  
pero ensombrecen

los hombres débiles luchan y aman por igual  
a la misma distancia

## Miniaturas

En un día como hoy solo faltaría que empezara a llover arena. Y digo llover, literalmente. Como si las nubes fueran rocas de tierra.

Naves como barcos como caravanas. Como espacios donde el espacio se extiende, como si no existieran las limitaciones. Queremos para nuestra casa miniaturas. Las buscamos en el suelo de las tiendas.

Me quito los zapatos para viajar.  
Bajo con ellos en la mano del autobús y te enfadas por mi mal comportamiento.

*No me gusta esto que acabas de hacer.* Yo me pongo los zapatos apoyada en un coche. El retrovisor del lado derecho (copiloto) cede y se parte. No tenemos vergüenza los jóvenes. Ya no somos tan jóvenes. Ya no te hago gracia.

Fin del viaje.



## Naturaleza muerta

Si tengo la piel tan suave es porque ya me la he arrancado antes. Cualquiera sabe tocar un cuerpo muerto.

Primer paso. Guante de crin y sal gorda. Frote hasta que escueza. Nutra con aceite. Déjese secar.

Si tengo la piel tan suave es porque ya me la he arrancado antes. Cualquiera puede tocar un cuerpo muerto.

Segundo paso. Hidrátese el rostro y brille. *Eyeliners* negro. Haga ver que mira. Finja atención.

Si tengo los ojos tan vivos es porque ya he llorado antes. Cualquiera puede abrir los ojos debajo del agua. Cualquiera puede aguantar la respiración y.

Aguantar. Contener la vida bajo el agua. Resistir a la asfixia. Vivir.

Tercer paso. Mírese al espejo. Busque.

Si te estuve buscando es porque ya me había perdido antes. Intuyo unas escaleras mecánicas que no llevan a ningún sitio. Pero ahí estoy yo, porque tengo el cuerpo muerto. Recuerdo la ausencia como un mecanismo que no me lleva a ninguna parte. Y yo estaba aquí, allí, iba, venía, pero nunca lograba encontrarme. Porque yo ya estaba fuera de mí. El cuarto paso es dejarse ver.

Curarse el dolor con frío. Mantener la herida abierta, con hielo. Y dejarse la sal puesta para no olvidar el dolor cuando se haya vendido la carne.

Si tengo la piel tan suave es porque ya me la arranqué antes.

Si tiendo al agua como tiendo al frío es porque ya me sequé antes. Como cedo a la cadencia de lo líquido por temor a la postilla. Así me hago daño,

quinto paso. Ábrase la piel. Sangre.



## Bajo consumo

### I

Hay un punto de lucidez en esta noche. No se ha roto  
aún  
el blanco.

Hay un punto de lucidez en esta noche. Dispárame  
mientras brille.

Habéis tenido suerte. Habéis rozado el suelo.

La noche no se muere en un punto, pero acaba ahí la  
línea. La tiza blanca que bordea el cuerpo y lo  
completa. Este punto que marca tu lugar en el mundo.

Habéis tenido la suerte de rozar el suelo y no caer.

### II

No nos reconocemos fuera del círculo.  
Estoy tan viva que nadie es capaz de verme.



## *Lucky pup*

Me estoy quedando sin carne donde morder.  
Me estoy quedando sin carne donde morder.

Vienen los hambrientos a mí: sácate la sangre, tenemos  
sed  
y me desprendo.

Pero me estoy quedando sin carne donde morder y me  
rugen  
como perros.

Vienen los perros callejeros a mí: quítate la ropa,  
tenemos frío  
y me desprendo.

Buscan el cobijo bajo mi piel cuando cae la tela y sacan  
de mí  
el valor que les falta para la guerra.

Vienen los soldados a mí. Campo estéril para la batalla y  
carne tibia  
para la violencia.

Pero me estoy quedando sin fuerza para golpear y de  
caer las manos.

Sácate la sangre, tenemos sed  
y me desprendo.

Beben de mí. Me dan un bocado de mí. Así me  
devuelven  
a la vida y así devuelvo yo los golpes  
tan prudente. Doy las gracias.

No quieren mancharse los animales de sangre. Las balas  
limpias,  
mi cuerpo limpio.

Agradezco la atención que depositan en mí y me  
conservo  
bajo la tierra.

No quieren los hambrientos perturbar la carne.

No quieren los cobardes regresar al campo de batalla.

III  
—Compresión—



## Mi Castillo

hace frío. el cementerio. matamos flores del jardín para  
los muertos. me sacan sangre. yo veía el castillo. las  
dos plantas, las habitaciones. veía el lujo inmenso. lo  
recordaba así. las *barbies* de elisa tenían un chalet rosa de  
plástico. Las señoras del pueblo que no me conocen me  
dicen

hemos leído tu libro [el rosa]  
nos ha encantado  
los que te conocemos. los que te conocemos.  
sabíamos que eras especial.

yo solo inventaba espacios en el patio. hablaba sola como  
buena hija sola. y temía a los insectos.

sabíamos que eras  
especial.

pero hace más de cinco años que no salgo del jardín  
cuando voy y casi diez desde los pantis fucsias.

la hija de la valle, la nieta de la milagros, la sobrina de  
camacho.

me atrapo en el patio y me cuelgo. canto tirada en la

— | | —  
hierba.

sabíamos que eras  
especial.

te conocemos.

las ventanas van a dar aquí. rescato insectos de la piscina.  
dejo que recorran mis brazos. sumergirme es dejarme al  
margen. hace frío.

flores muertas. ya no soy capaz de ver el castillo.  
soy un reino muerto.

las señoras miran las cicatrices

*(in nomine patris)*

no me miran a los ojos  
porque  
no me conocen.



## As de guía por conexión

Soy una niña tonta. Las niñas tontas lloran. Las niñas tontas no saben contenerse, se derraman. Soy una niña que se derrama y se disuelve. Soy una niña tonta que cae y deriva. Soy una niña, en definitiva, que se esconde.

La expresión de mi rostro es rígida y fría, porque soy una niña tonta y con miedo. Pero porque soy niña es también infantil mi rostro, y se puede tocar y romper. Y me rompo a llorar y derivo en huida. Me voy, pero a dónde vas a ir, niña tonta, a dónde vas a ir, si te vas a perder y a romper, porque vienes quebrada ya, que lo veo. Lo ves. Ves  
la grieta en mi rostro  
cómo tiembla y amenaza con tirar todas mis cartas.

Las niñas tontas se tapan los ojos para esconderse. Si no te veo, no estoy. Por eso oculto el rostro para desaparecer mientras me atraes de nuevo a tu orilla. Así se sostienen los desconocidos, con ases de guía corredizos\*.

Así se queda la niña tonta, quieta. Contenida con un lazo firme que se desata fácilmente. Yo me rompo aquí, como que me quedo aquí con mi muñeca en tu mano, nudo firme y guía para desviar el agua y contenerla. Mírame a mí,

que también derivo en huida y me rompo.

Esta niña tonta. Ingenua, imprudente, arrojada niña  
tonta, guía por conexión\*\*  
tu descenso contenido  
hacia sus brazos

y sonrío,  
mientras el nudo se va deshaciendo  
tan  
fácil.

\*El as de guía corredizo es uno de los pocos nudos corredizos utilizados por los marineros. Su principal utilidad es para la recuperación de objetos que hayan caído por la borda o en maniobras de aparejo.

\*\*El as de guía por conexión es otra forma de realizar el as de guía. Se utiliza normalmente cuando se necesita sujetar una línea a un objeto fijo. Algunas cuerdas sintéticas no son demasiado fiables, por lo que es aconsejable asegurar el chicote con un medio nudo, o bien asegurarlo por debajo del firme.

Fuente: Nudos.org

— | | —

**La araña que se queda en mi habitación**  
protegerá mis papeles de las moscas.

Tus hijos  
dicen que  
morirían por menos

y duermen en la calle  
pensando  
que depositando sus sueños  
en la basura

lograrán salvarse también ellos.



## El final del poema es sentirte

un poco más cerca.  
Olvidar que te extraño tantísimo  
    que extraño tantísimo  
    la vida que soñamos juntos  
y que hoy tienes con *otra*.  
El fin del poema es conseguirte.  
Hacer que vuelva todo aquello.  
Que me digas  
    *lo que hubo antes y*  
*lo que habrá después*  
    *no es nada*  
    *comparado con lo que queda*  
*entre nosotros*. El fin del poema  
es que me digas que es tan cierto  
    aquello  
    que te quedas conmigo  
    y me salvas de esta muerte  
        tan lenta  
        de esta isla estéril que es mi cuerpo  
        de esta isla tumba  
            círculo  
            perfecto.



### *Don't Forget Me*

Ser invisible no depende de mí. Yo me tomé la molestia de ser otra y por eso tal vez no me viste. Tú también tienes dos nombres. Dejamos de ser los otros cuando estábamos juntos. Luego volvimos a los seudónimos. Y no volviste a verme.

Es difícil no ver a una peluca rosa en corto y con tacones. Es difícil no ver un bolso en el suelo y un cigarro entre los labios. El fuego cerca del material inflamable y la falta de miedo a que prenda lo artificial.

Pero tú pasas. Sin artificios. Pasáis los dos. Despacio y sin rozaros. No me ves o no sabes quién soy. No te va a temblar el pulso como a mí cuando disparas.

Eso lo tengo claro. Camináis tan despacio que me da tiempo a coger del bolso en el suelo la cámara y dispararos. Y os hago así, eternos, de espaldas, lentos y distantes. Y pese a esos centímetros que os separan, que os hacen otros, no hay más. No veis nada más. Pero yo estoy aquí, consumida, con mi piel al descubierto y oculto mi pelo como si fuera lo único real, lo único que fue solo tuyo, para que nadie lo vea. Para que nadie más lo toque.

Solo los muertos permanecen jóvenes. Lo pienso  
mientras os veo marchar.

ya no nos tenemos el uno al otro

que mi vida ha tomado otro cariz  
y la tuya  
nada tiene ni quiere tener

que ver  
conmigo  
me pregunto cuánto tardarás tú  
en formar una familia

tus ojos están en todos los niños.

Amplío la fotografía.



## Reflejo pupilar

El amor no se supera.

Quítame este miedo. Los ojos más bonitos nunca serán nuestros.

Hoy tampoco ha salido el sol. Salimos tarde y heridos. Hay un toque de queda para la calma y no se puede superar el amor.

Intento tocarlo todo para quedarme. Pero mira cómo se va escapando todo y aquí aún no ha llovido esta noche. Sigue siendo un verano a medias. Un principio de frío en letargo. No hay pasión ni violencia en este anochecer eterno.

Los ojos más bonitos no son para nosotros. Hay una niña en el centro del croma. Baila en círculos, pero apenas se aprecia porque es muy pequeña.

Hay niñas más grandes que le enseñan cómo hacerlo. Son sombras proyectadas bajo los focos. Ruedan descalzas e indican el camino largo. Para correr toda la noche. No hay puntos en el mapa y el camino siempre es una línea recta.

Soy un punto muerto en la mañana. El amanecer  
aparece tan de repente, tan violento.

Quítame esta luz. Los ojos más bonitos deberían ser los  
ciegos.

Bailo en círculos en el centro de la pantalla, pero el foco  
apunta hacia otro lado.

No hay puntos en el mapa y el camino siempre es una  
línea recta.

El amor no se supera. Cierra los ojos, mi vida.

El amor no se supera.  
Se aprende a vivir sin él.

— | | —

## Dame un pedazo de tierra

y te devolveré  
el mundo que creamos  
como nuevo



## Extranjera

Dentro de esta noche hay una sombra. Se pasea por las vías de una montaña rusa apagada en una noche de lluvia. Aterra más el vértigo que el óxido a esta sombra negra.

He vuelto al lugar de mi infancia y hay tierra por todos los caminos que anduvimos. Mi hogar es una cabaña ajena. Una chabola aislada del resto, y me niego.

Me niego a reconocerla como mía. Yo sé que no viví aquí.  
Pero me siento parte y siento el vértigo. Tiemblo.

Soy parte de una tierra que no me reconoce como suya.

Estoy fuera del círculo. Me rechazan por haber salido. Ni me quieren fuera ni me quieren dentro. Hay tierra por todos los caminos que anduvimos.

Recuerdo una montaña de tierra que estaba lejos. Recuerdo haber paseado hasta ella, y recuerdo haberme sobrecogido ante su enormidad. Pero ahora bastan cuatro pasos desde mi cabaña para llegar a ella.

Puedo verlo todo desde mi casa.

Bastan cuatro pasos para ver que es ridícula. Apenas un montón de tierra.

Quiero llorar ante este mundo tan pequeño que me rechaza.

Que no me quiere dentro pero que no soporta verme fuera.

He salido del círculo, y ahora soy una sombra. Camino por los raíles de una montaña rusa apagada. La maquinaria es más peligrosa cuando no está en funcionamiento. Estamos pendientes del desliz en un campo de monstruos en letargo. Te sujetas a mí. Si caes, caeré contigo, y acepto el reto.

Confío en mí porque soy fuerte. Porque estoy fuera del círculo.

Esta muerte me ha traído a la niñez, y soy la única que se ha hecho grande en un campo de tierra en miniatura.

Me abrazo a un hombre que me reconoce, aunque yo no lo recuerdo. Dice haber sido mi maestro en la escuela, y acepto el reto.

Este abrazo al final de la noche,  
agarrarme a lo desconocido para no caer,

será lo único que me mantenga con vida hasta mañana.

IV  
—Elevación—





## No te comerás al animal impuro

*Todos los insectos con alas que caminan por el suelo son ceremonialmente impuros para ti y no los comerás.*

Deuteronomio 14:19

No dejaré que tus manos se manchen de tierra. No dejaré que pierdas tu tacto suave. No dejaré que pierdas el punto de tu mirada tímida. No dejaré que manches tus ojos de sal ni que te mueras de sed. No dejaré que tus manos se manchen de sangre. No dejaré que vengas a caer en mi tristeza. No dejaré que te caigas en mí. No te dejaré caer conmigo. No dejaré que te seduzca mi tristeza. No dejaré que tus alas se manchen de tierra. No dejaré que tus alas se mojen y se replieguen bajo la ropa. No dejaré que te manches con mi abrazo. No dejaré que te seduzca el olor a refugio de mi coraza. No dejaré que te quedes conmigo.

Porque yo ya estoy bajo la tierra y no consigo levantar el vuelo sin dejarlo todo abajo. No tengo fuerza para llevarte y dejaría que me llevaras tú. Pero.

No dejaré que me lleves. No dejaré que te manches las manos de tierra. No dejaré que pierdas tu tacto suave seducido por un leve olor a limpio y el encanto de una tristeza menor. No dejaré que tu vuelo planee bajo hacia

una caída segura. No te dejaré permitirme reptar por ti. No te dejaré permitirme agarrarme a ti ni dejaré que me tomes tú. Porque tiendo a la asimetría y camino en equilibrio. Porque busco el agua bajo la tierra y el aire en la piel, y no consigo saciar ni el hambre ni la huida. Porque no tengo más que una mirada esquiva que a veces llora para ofrecerte. Porque no tengo nada salvo un cuerpo de tierra estéril para darte.

Porque soy impura  
no me comerás.

## Ave morir

*nunca me sentí en mi casa aquí  
y en el cielo radiante  
no me sentiré en mi casa, lo sé,  
no me gusta el paraíso*  
EMILY DICKINSON

### I

ver matar morir. me miro y ya estoy muerta. no me miro  
por no morirme. pero ya estoy muerta. ave que no vuela  
muere. mácala tú, me dicen, me rezan: no la dejes vivir,  
muere.

### II

nosotros no nos quejamos  
porque nos adelantamos a la herida  
nosotros nos hundimos —nos sumergimos—  
metemos la cabeza bajo la tierra y esperamos  
la asfixia  
morimos de miedo  
pero nos quema estar a salvo  
por encima de las llamas, el frío

volver es desandar  
desanidar  
ceder el vuelo. nos hemos  
abrazado para mantenernos tibios  
nos hemos abrazado para no ceder al hielo  
anido. anido en un refugio  
a la intemperie  
un refugio frágil que se ablanda  
amor, y llueve  
ahora mira cómo cae  
ahora mira cómo vas a sostenerme  
ahora  
que estás  
como un hermano que vuelve y lo encuentra todo  
bien dispuesto  
el mismo orden en los muebles del salón  
aquí nadie toca las cosas ya  
porque todos somos ajenos a esta casa en herencia  
abrir las puertas, ventilar  
hacer que respire  
[aspirar]  
significa dejarla viva para otros  
pero cómo escapar de un lugar al que no pertenezco  
si no he llegado a estar  
    mírame: quién soy  
    cuándo he llegado  
    cómo  
    por qué me viniste a acoger  
en tu isla o  
    por qué  
        viniste a encallar en mí

yo, tierra para el náufrago  
y sed para el amante  
mira cómo muero hundida por mi propio canto  
mira cómo me mato por palabra  
obra  
y omisión  
mira cómo muero cuando te salvo  
mira cómo tiembla tu mano  
cuando me amarras.



Volveré cubierta de sangre y con el agua áspera y escasa de nuestra casa en obras me limpiarás en un abrazo que para ti no será nada más que un trámite de hospitalidad y yo maldeciré el civismo y su cinismo y tu sonrisa no será nada más que un trámite y mi sangre será la tuya y la de los hijos que no tuvimos y mi sangre será el dolor que no serás capaz de comprender y me intentarás limpiar como si fuera fácil pero permanecerá la sangre y permanecerá el dolor inmenso y me condenarás sin hacer ni una sola firma a perpetuar la agonía de ser sin ser capaz de olvidar con un abrazo que será para ti nada más que un trámite.

Señor,  
no dejes que me deje caer así.

Volveré cubierta de sangre y no verás valor estético en mi amor en blanco y negro. Dame el recuerdo borrado de tu mente y quememos juntos las palabras con mi carne.

Volveré cubierta de sangre  
arañazos de papel  
y el final del poema será el regreso al color, amor. A golpe de encendedor vuelvo  
a cámara lenta, al color, a una muerte en ralentí.

Bailamos hasta morir girando lentos.  
No nos reconocemos fuera del círculo.



## Paraíso

### I

vienen a parar aquí los hombres buenos  
    todos las buenas personas que se portaron mal y  
se redimen en la huida

deambula con total libertad por la casa el ratón en una  
bola de plástico  
    como ellos ruedan por las vías

aquí esconden sus rostros los hombres buenos  
    que se redimen en la huida

### II

No seré feliz en el paraíso  
porque para entonces me habré acostumbrado  
demasiado a la culpa

A llorar por mis pecados  
como los hombres buenos que vienen a parar  
a esta cápsula.

Aquí han de venir  
los hombres buenos  
que se redimen en la huida.

Duermen.  
Recuestan sus cabezas sobre el hombro  
del compañero de viaje y así  
como vivimos: durmiendo con desconocidos.

Durmiendo con fantasmas que desaparecerán  
al despertar en la estación más próxima.

Próxima estación: parada limbo antes de continuar viaje.

Pero quién podría permitirse parar  
a ser humano.

Los hombres buenos bajan a mear  
y a comer  
y a tomar cafés en

compañía de desconocidos.

No hay nada más sucio que vivir.

Escúchame: tengo agua en los pulmones y aire en las  
piernas.

He bajado a tierra firme para arrastrarme.

Mi huida es un desierto.

Lloro porque no tengo más

que agua

nadie va a liberarme de esta

parada de servicio

de esta ciudad de paso

tan límite tan lenta tan limbo

Lo sé. No seré feliz en el paraíso.



## Après moi, le déluge

la poca sangre que me queda, la guardaré para el frío  
no habrá  
dolor si mantengo la sangre caliente  
en las manos  
si mantengo  
si me mantengo con ánimo en el frío

amor, cuando el ave sale del nido y vuela,  
cuánta probabilidad tiene de sobrevivir al viaje  
al vuelo, amor  
al frío

al vuelo amor al frío cuánto  
hay del vuelo al frío

cuando el ave sale, amor, recuerda el nido  
siente nostalgia del nido

mi nido es cálido pero le falta tierra

no tiene espacio  
contengo el llanto  
*après moi, le déluge*

sangré

porque no me bastaba con la lluvia



## Principio de frío

Me repito. Me hago tarde. Nazco demasiado tarde. Tú ya lo has dicho todo pero me dejas repetirlo. Me dices: *dilo alto y claro y ponemos el punto en tu frase y la pelota en mi lado*. Ahora hemos muerto a tiempo. Pero sigo viviendo un poco por debajo. Para dormir hay que estar despierto —nos digo—. Aquí no dormimos porque entrecerramos los ojos en vigilia. Entrecerramos los músculos, amor. Mira, deja que te cuente una postal:

Era septiembre o agosto. Es posible que fuera primeros de septiembre. En cualquier caso, estaba terminando el verano. Todo nuestro amor fue un final de verano. Empezamos y terminamos en un principio de frío. [En el mar no hay hielo. Madison al menos no conocía el hielo]. Dormíamos por la tarde. Porque dormíamos mucho pero nunca de noche. Yo desperté —apunten: desperté— sin ningún ruido. No hubo aviso. Solo me levanté, y sin vestirme fui al salón. Porque era el único lugar donde me sentía cerca de ti, aunque tú no estuvieras dentro. Y el salón

era una gran sombra.

Te escuchaba respirar tan lejano ya. Me acerqué a la ventana. Muy despacio. Como un suicida indeciso. Notaba el final —¿de qué?— cuando llegué. Cuando llegué,

y aparté la cortina, se hizo la oscuridad.

Y aquí la postal:  
Mujer mirando por la ventana. A un paisaje de cemento y árboles como objeto decorativo. Árboles finos y feos que no cobijan ni dan sombra. Esos árboles jóvenes e inútiles de los barrios nuevos. Esos barrios lejanos que nadie conoce. Esos hogares que no cobijan que no protegen. Ese olor a —provisional— que no se va, amor. Las cosas nuevas tratan de hacerse propias. Mujer joven provisional mirando por la ventana. Final del verano. Tarde gris. Y esta mujer joven y envejecida que muere abre la ventana y es ahora.  
Es ahora cuando se desencadena la tormenta. El viento que dobla ese viento —dobla los árboles nuevos y los deshoja—. Se doblan hasta rozar el suelo y la mujer joven casi desnuda no cierra la ventana [no] porque ese viento parece haberlo provocado ella.  
→ Tú qué haces aquí; este no es tu sitio. Por qué abriste la ventana. Quién eres tú.  
Y ella no cierra la ventana hasta que empieza el hielo. Hielo. Ese hielo.  
Esta postal habla de una tormenta de hielo. De una mujer que mira tras el cristal cómo chocan contra el suelo y se acumulan todas esas piedras de hielo. Cómo ese mar de cemento y hielo. Cómo las hojas de esos árboles jóvenes y casi muertos contra el cristal de la ventana.



Esos miembros amputados. Esos pedazos de vida. Esos brotes muertos ante su cara, separados tan solo por un cristal.

Y tú te despiertas.

Postal:

*Hola, mi amor.*

*Hoy gritaste mi nombre desde la cama cuando te despertó la tormenta. Algunos creerán que me buscabas o buscabas mi protección. [No quisiera presenciar el fin del mundo sin tenerte a mi lado, por ejemplo].*

*Pero yo sentí la culpa.*

*Como si yo hubiera desencadenado la tormenta al abrir la ventana.*

*Cerré la ventana cuando empezó a granizar, porque aunque el frío me habría devuelto a la vida, no quise estropear tus cosas con la lluvia.*

*No quise estropear tu vida con mi lluvia.*

*Espero que lo estés pasando bien. Ha sido un final de verano muy largo.*

Y ahora es otoño y llueve.

Los ojos más bonitos del mundo no son para nosotros. Mira cómo sonríen los muy infelices, ellos no conocieron esta pasión.

Pero nosotros no conocimos la comodidad de lo estable.

La felicidad es sucia. Le digo hoy a una amiga. Me habla de su perra, que apesta, me dice. Pero yo no río como ellos. Yo soy feliz cuando no me reconozco.

— | | —  
Cuando me pierdo y nadie me conoce. Cuando la gente  
dice:

Vaya por esta calle  
y gire a la derecha.

Pero cuando llego y. Cuando llego dejo de ser feliz para  
ser yo.

Vuelvo a estar muerta.  
Cierro la ventana y vuelvo a la cama contigo.



